

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Junio-Julio 1982 - 25 Pesetas

Nro. 55

¡Para romper el aislamiento de las masas palestinas!

Después de haber sido único blanco de la represión del Estado sionista en Cisjordania, las masas palestinas se encuentran una vez más solas frente a la ofensiva criminal de éste. Israel ha lanzado unos 160.000 hombres y sus poderosos medios militares contra las concentraciones palestinas del Líbano con el acuerdo entusiasta de Norteamérica.

¿Rusia? Esta "amiga de los pueblos oprimidos" que oprime a otros cuantos por su parte, ni siquiera ha dado prueba de insolencia diplomática y ha merecido con creces el desprecio y el odio que desde ya le profesan las masas árabes.

¿Egipto? Pero si son precisamente los acuerdos de Camp David, firmados por miedo a la revuelta social que estremece el país, los que han dejado la vía libre al Estado judío para cumplir en el Líbano su papel de gendarme de la región.

¿Jordania? Pero si es ésta la que, hace 12 años, cuando el Septiembre Negro de 1970, ahogó en sangre la revuelta social que ascendía de los campos palestinos del país.

¿Siria? Es la misma que en 1976 se adelantó a Israel para masacrar los campos palestinos del Líbano y el proletariado de Beirut. Entonces quería afirmar su hegemonía sobre el país y dominar la revuelta social. Hoy huye ante el Estado sionista para no comprometer sus esfuerzos en la represión de sus propias masas explotadas.

¿Irak y Argelia? Están demasiado ocupados velando encarnizadamente para asegurar su dictadura sobre las masas, para no mirar con la más completa indiferencia (por no decir envidia) la obra de estabilización social y política realizada por Israel en el Medio Oriente.

En cuanto al aliado natural de las masas palestinas, el proletariado árabe y de las metrópolis, el primero, expuesto a la represión de sus propios Estados, no ha dejado por ello de reaccionar expresando aunque más no fuera que en forma molecular su odio y su desprecio respecto a la indiferencia de los Estados locales (como fue el caso en Siria, en particular), mientras que el segundo, desgraciadamente, aún está cogido en las redes de sus direcciones socialimperialistas, cuyo objetivo no es otro que el mantenimiento del Orden internacional, en particular en el Medio Oriente.

¿La clave de este trágico aislamiento de las masas palestinas? Esta se encuentra en la defensa rabiosa del Orden político y social por parte del imperialismo y los Estados árabes contra el potencial subversivo de los desposeídos de toda la región. Su miedo de las masas proletarizadas palestinas es tanto más fuerte cuanto que en ellas la opresión social está potenciada por la opresión nacional que sufren en todo el Medio Oriente, desde el Estado de Israel hasta los Estados del Golfo, pasando por Jordania, Siria y Líbano (1).

Hace 9 años escribíamos en nuestra prensa: "Los refugiados palestinos tienen la fuerza de los desposeídos que no tienen nada que perder más que las cadenas de la opre-

sión y de la explotación y —encontrándose en el punto de confluencia de la gran masa de los campesinos con el proletariado naciente— encierran una alta carga explosiva que todas las fuerzas de la conservación social han tratado siempre de desactivar o de ahogar en sangre como recientemente en el Líbano" (2).

La historia ha llevado a un grado tal de complemento la obra antiproletaria de los Estados del Medio Oriente que, si hace 34 años la fundación del Estado sionista desencadenó una guerra de las monarquías feudales contra Israel, hoy es la burguesía sionista la que moviliza sus ejércitos para tratar de consolidar de una vez por todas el Estado libanés, eslabón débil de la región.

En cuanto a la resistencia palestina, la OLP ha basado su estrategia en apoyos internacionales: pero hoy no puede contar con nadie.

nacionales: pero hoy no puede contar con nadie. La ha basado en la negociación con Israel en vista de la creación de un mini-Estado en Cisjordania: pero su enemigo la ha acorralado en su feudo libanés. Ella se reclamaba de la lucha armada: pero acaba de negociar su propio desarme en vista de su reconocimiento "político" por parte del Estado judío. De este modo, está dispuesta a dejar a las masas palestinas solas frente a la represión de no importa qué ejército burgués de la región, después de haberlas abandonado a su aislamiento ante la ofensiva sirio-libanesa de 1976 en Tall-el-Zaatar.

Cualquiera sea su decisión final, tanto que abandone Beirut con sus cuadros militares como que se quede, un ciclo histórico acaba de cerrarse con la bancarrota política rotunda de la OLP. De ahí el miedo del imperialismo francés a ver nacer corrientes políticas palestinas que se fijan por objetivo luchar contra todo el statu-quo del Medio Oriente.

Los últimos acontecimientos no constituyen solamente la enésima repetición de una tragedia que se repite a plazos regulares tendiendo a la consolidación burguesa contra las masas palestinas (y más allá de ellas de todas las masas proletarias del Medio Oriente). Estos acontecimientos son también la confirmación aplastante de la terrible trampa política que constituye la OLP para esas mismas masas, las que deben afrontar, con la regularidad de los astros, las ofensivas militares de los Estados, de todos los Estados de la región.

La curva histórica de la burguesía palestina ha sido a imagen y semejanza de las burguesías árabes, antes incluso de la constitución de un Estado nacional propio. El reconocimiento implícito por parte de la OLP de un mini-Estado palestino en Cisjordania y Gaza es la abdicación del objetivo revolucionario de la destrucción del Estado de Israel basado en el privilegio judío, de la misma manera que Suráfrica lo está en el privilegio blanco. Ésto es el resultado y la generalización a escala de todo el Medio Oriente de una trayectoria política que renegaba la revolución, el derrocamiento violento del Orden social y político existente, e incluso la emancipación de las masas palestinas de Israel y la Diáspora de la opresión nacional. La OLP llega así, objetivamente, a reconocer a

Israel lo que ya había reconocido a los Estados árabes: la "no ingerencia" en sus asuntos internos.

De ahí la clave de su estrategia política basada en la "presión" y la diplomacia, sus sórdidas negociaciones con los carniceros árabes de las masas palestinas y con el imperialismo; de ahí sus negociaciones en vista a intercambiar su "reconocimiento político" contra el desarme de las masas de Beirut Oeste; de ahí su "extraña" pasividad cuando la represión sionista en Cisjordania.

Sin embargo la misma OLP está acorralada en Beirut porque uno de sus medios de presión, el armamento de los campos, es un obstáculo a la consolidación del Estado libanés y porque el gobierno israelí rechaza hoy hasta un mini-Estado palestino.

Y a pesar de todo la OLP es congénitamente incapaz de impulsar hacia adelante una lucha revolucionaria para la destrucción del Estado sionista porque ello supone el derrocamiento de todo el Orden burgués en el Medio Oriente. A partir de allí la OLP no puede utilizar el ímpetu generoso y heroico y el armamento de las masas (del que tienen necesidad para defenderse contra el canibalismo de las burguesías israelí y árabes) más que para negociar sórdidos compromisos.

La única vía para la destrucción del Estado sionista y la opresión nacional de las masas palestinas sólo puede resultar en adelante del combate por arrancar a las masas proletarizadas del Medio Oriente de la influencia y el control del nacionalismo burgués. Para esto será necesario apoyarse en la opresión social e incluso nacional que pesa sobre esas masas para combatir en vista de la destrucción de todos los Estados de la región. Para esas masas se tratará de combatir por la revolución proletaria; por la instauración de su propia dictadura de clase.

"(...) La verdadera 'guerra santa' de las masas explotadas del Medio Oriente contra el imperialismo y el Estado sionista, decíamos en 1973, será la prolongación de una lucha revolucionaria que verá al proletariado y semiproletariado de las ciudades y los campos sublevar y arrastrar a las masas de los campesinos contra las clases dominantes árabes e israelí, desafiando simultáneamente a la dominación del capitalismo internacional".

Corresponde a los revolucionarios comunistas del Medio Oriente trabajar en esta perspectiva histórica y, por tanto, para arrancar las masas palestinas de la influencia de la OLP. Los comunistas revolucionarios de las metrópolis imperialistas deben trabajar, por su lado, para que el proletariado metropolitano (del que la clase obrera de Israel constituye uno de sus prolongamientos más enredados en la Unión Sagrada con su propia burguesía) luche por afrontar a su vez la fuerza criminal del imperialismo y del sionismo, haciendo de tal manera que la lucha heroica de las masas árabes explotadas contra todo el orden burgués del Medio Oriente no sea dejada nunca más en un aislamiento trágico.

Esta será la mejor y la más viviente confirmación del programa internacional de la revolución proletaria.

10 de julio 1982

(1) La distribución de los palestinos por país en 1981 era la siguiente: Israel, 550.000; Cisjordania, 833.000; Gaza, 451.000; Jordania, 1.148.000; Siria, 223.000; Líbano, 358.000; Kuwait, 300.000; Arabia Saudí, 137.000; Egipto, 46.000; Irak, 21.000; Emiratos Árabes, 70.000; Qatar, 30.000; Omán, 51.000; Libia, 24.000; Diversos países, 247.000.

(2) *Le Prolétaire* nº 152, 11/6/73.

EL PROLETARIADO Y LA CUESTION DE ISRAEL

Página 2

EN LOS EEUU LA CLASE OBRERA FRENTE AL ATAQUE DEL CAPITAL

Página 2

El conflicto de las Malvinas CAPITALISMO = GUERRA

Página 3

LA ORGIA ELECTORAL EN ANDALUCIA

Página 4

EL CENTRALISMO COMUNISTA (2) BASES POLITICAS E HISTORICAS

Página 5

Manifiesto del Partido Comunista Internacional 1981

De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial

A NUESTROS LECTORES: muy a pesar nuestro, el retraso cogido en la aparición del Nº 55 de EL COMUNISTA correspondiente al mes de junio, nos ha obligado a sacarlo conjuntamente con el de julio como número doble. Asimismo recordamos que, como es habitual, el periódico no aparecerá en el mes de agosto, por lo que el próximo número correspondiente a agosto-septiembre (Nº 56) sólo estará disponible a comienzos de septiembre.

El proletariado y la cuestión de Israel

Un viento de revuelta sopla de nuevo sobre la Cisjordania ocupada. La diplomacia europea y americana tratan de elaborar una combinación ideal entre, por un lado, la autodeterminación de los Palestinos bajo la forma de un mini-Estado capaz de satisfacer a la burguesía palestina sin que, no obstante, las grandes masas explotadas y en particular los refugiados obtengan de allí provecho alguno y, por otro, la garantía de que Israel pueda asegurar correctamente su misión de gendarme en el Medio Oriente.

Todo esto dirige una vez más las luces de la actualidad sobre el Estado de Israel y nos llama a precisar la posición realmente internacionalista y revolucionaria que debe ser la del proletariado al respecto.

El silencio y la espesa niebla que reinan en Occidente sobre la barbarie de la opresión nacional-colonial de la que son víctimas las masas palestinas bajo la bota de Israel, no depende solamente de la fascinación ejercida sobre la conciencia democrática por las persecuciones de los Judíos en Europa central y oriental. Es también, en parte, el resultado de la fuerte tradición socialimperialista occidental.

Sabemos de qué manera la Internacional Comunista debió combatir en el PC francés de los años 20 la tendencia socialimperialista que consideraba las masas coloniales argelinas como incapaces de hacer una revolución y las invitaba a esperar con cordura su liberación de una revolución socialista en Francia. Pero demasiado a menudo se olvida que es precisamente esta tendencia la que ha triunfado definitivamente en los años treinta con el stalino-thorezismo.

Estos dos factores, el antisemitismo democrático y el socialimperialismo, también naturalmente democrático, explican que la propaganda sionista haya podido penetrar tan fácilmente en la conciencia democrática al salir de la segunda guerra mundial. El hecho de que la Rusia de Stalin haya llevado al Estado hebreo hasta las fuentes bautismales, al mismo tiempo que las democracias occidentales, ha contribuido también en buena medida a adormecer a la clase obrera.

La colonización judía en Palestina era una buena ocasión para los imperialismos victoriosos en 1945 de desembarazarse de la espionosa cuestión judía en Europa al tiempo que se dotaban de un cliente servicial en la zona estratégica del Medio Oriente; en esas condiciones pudo ser justificada fácilmente como el justo "retorno a la tierra prometida" de un pueblo atrozmente perseguido y como "un paso adelante de la civilización" sobre las tinieblas de un mundo árabe aún feudal, y esto a pesar de los crímenes ya cometidos en el período de entreguerras por la alianza del sionismo y del imperialismo inglés.

Es un hecho innegable que la colonización judía ha sido un factor de aceleración de la transformación capitalista del Medio Oriente. Pero también es cierto respecto a la colonización francesa en Argelia, lo que no impide que, dialécticamente, la revolución se haya encontrado del lado del movimiento nacional argelino contra el imperialismo francés. Sobre todo, la colonización judía en Palestina coincidió precisamente con el ascenso revolucionario del movimiento nacional árabe, lo que prueba que la sociedad árabe ya llevaba en sí misma las fuerzas capaces de operar la transformación burguesa y el Estado de Israel, justamente, se ha opuesto a este movimiento contra el cual ha actuado como mercenario de la reacción imperialista.

Es importante señalar que la oleada del izquierdismo de los años 68 encontró una parte de sus fuentes de inspiración, primero, en la revolución argelina, luego, en la revolución palestina. Pero también es significativo que el peso de ese factor no haya sido suficiente para demoler la mistificación del carácter "progresivo" y "legítimo" de la colonización judía que se expresa en la reivindicación de "concesiones recíprocas" entre el movimiento nacional árabe —y en particular palestino— y la colonización judía.

Es así que los trotskistas de la IV Internacional, por ejemplo, aceptan en palabras la reivindicación de la "destrucción del Estado sionista", pero piden al movimiento de las masas explotadas palestinas, movimiento de una nacionalidad oprimida, que atenúen la intransigencia de su reivindicación nacional, mientras que tratan con guantes a la nacionalidad opresora refugiándose tras la tesis de la "nación judía". Como si la manifestación concreta de esta noción, que el marxismo siempre ha combatido como reaccionaria, pudiera ser otra cosa que la constitución de un Estado fundado precisamente sobre la

discriminación nacional-religiosa y, por tanto, una concesión al sionismo, al que se quejaba, en el espíritu típicamente conciliador de los pequeño-burgueses, desembarazarse de sus consecuencias desagradables... tapándose los ojos para no ver que éste las lleva adheridas (*).

Existe también una posición que defiende formalmente lo contrario del "izquierdismo" oficial, llamando al proletariado a volver desafiadamente la espalda a los problemas nacionales para salir de su impotencia actual. Esta posición de tipo anarquizante se cree ultra revolucionaria porque invita a los proletarios árabes y judíos a luchar juntos por la revolución comunista. Esto es naturalmente justo de manera general, pero el problema proviene de que no se ve cuáles son las vías concretas de la realización de esta perspectiva.

Ahora bien, la condición política sine qua non del entendimiento de los proletarios judíos y árabes reside en la lucha incondicional de los proletarios judíos contra el "privilegio judío" que pone al proletariado árabe en situación de inferioridad económica, social y política y lo deja librado de este modo, así como a toda la población palestina, a una opresión bestial. Además, la revuelta de las masas oprimidas palestinas, que choca contra el Estado de Israel y todos los regímenes árabes y que chocará igualmente cada vez más con la misma burguesía palestina, es una poderosa palanca de la revolución proletaria y comunista en el Medio Oriente.

En los EE UU la clase obrera frente al ataque del capital

Uno de los principales puntos del programa de Reagan era la reducción de los gastos públicos. Se hicieron, por tanto, reducciones draconianas en los gastos de asistencia, salud, en el mar de dólares juiciosamente repartido en millones de pequeños arroyos del "welfare state" para amortiguar las reacciones de los más pobres, comprarlos y dividirlos, y maquillar las llagas sociales más horrosas. Un ejemplo de las nuevas medidas: se trata de tomar en cuenta los bonos alimenticios distribuidos a los indigentes de las ciudades en la estimación de sus "ingresos", ¡que sirven para fijar los alquileres! De este modo barrios enteros de Nueva York y de las grandes ciudades han sido abandonados a la disgregación, a la muerte social...

La reducción ha tocado también, entre otros, al número de inspectores de trabajo. En 1981, se contaron 147 muertos en las minas de carbón (un récord en los últimos seis años), 24 muertos en una semana en las minas del Oeste. Un gran periódico archi burgués comentaba en diciembre último: "El riesgo de accidentes de trabajo ha alcanzado el nivel más elevado desde la época de los sweat-shops (los talleres de principio de siglo donde se superexplotaba a los inmigrantes) y los años del "trabajo acelerado" de 1920 a 1930", y agregaba: "La seguridad del trabajo ha comenzado a deteriorarse desde 1975: la competencia internacional y un mercado de trabajo demasiado rígido han provocado la contracción de las ganancias e impulsado a una intensificación cada vez más riesgosa de los ritmos de producción" (New York Times del 13/12/81). Ya en 1979, la tasa global de accidentes de trabajo superó la del año 1943, ¡en plena producción de guerra intensiva!

Este no es más que un aspecto del ataque abierto del capital contra los proletarios en los EE.UU., ataque que toca también a las categorías más protegidas, citadas durante mucho tiempo como ejemplo de la "prosperidad" posible para los trabajadores. En adelante, también en los EE.UU., la burguesía no se contenta con decir que los proletarios deben sacrificarse, ha pasado a los actos.

Al predicar un internacionalismo abstracto y al no responder a las necesidades políticas urgentes de la lucha de las masas explotadas, esta posición, tanto como la precedente, no hace más que llevar agua al molino del socialimperialismo y del sionismo.

Para convencerse de ello basta con recordar que el PC francés siempre llamó a las masas obreras de las colonias francesas a acallar sus reivindicaciones nacionales en nombre de la lucha de clase internacional, mientras que al mismo tiempo apoyaba desvergonzadamente todos los crímenes del imperialismo francés. La misma observación vale para el PC palestino (de composición esencialmente judía), que históricamente ha sostenido la tesis de que la revolución socialista en el Medio Oriente sería competencia de los proletarios judíos bajo el pretexto de que éstos son los más "avanzados".

La inconsistencia y la hipocresía socialimperialista de esta tesis salta a los ojos si se sabe que sobre los 6 millones de obreros con que cuenta hoy el Medio Oriente árabe (comprendido Egipto), sólo 400.000 trabajan en Israel, y que incluso de éstos, sólo 250.000 son judíos, o sea un 4% del total.

Pero la cuestión cuantitativa es en suma muy secundaria. El proletariado judío es la parte de la clase obrera de la región que tiene los mayores obstáculos en la lucha contra el

capitalismo, por su situación de casta que goza de privilegios coloniales, que sofocan sus ímpetus de revuelta y corrompen su conciencia de clase.

Naturalmente, esos proletarios también hacen huelgas contra la clase capitalista judía, y esas huelgas pueden y deben ser la ocasión de una educación antisionista e internacionalista, por el hecho de que las mismas pueden ganar fuerza si saben combinar mejor los esfuerzos de los obreros judíos y árabes contra el explotador común. Pero hay aún una enor-

me distancia entre los movimientos reivindicativos y la lucha contra el privilegio judío y el Estado de Israel.

Marx decía en el siglo último que sin duda sería necesaria una guerra, a la que Inglaterra fuera arrastrada por una revolución

obrera en Europa, para permitir a los obreros ingleses romper las cadenas que la dominación británica del mercado mundial ponía a su lucha. ¿Qué decir entonces para los obreros judíos de Israel, puestos por el imperialismo mundial en una situación comparable a la de los "blanquitos" de los Estados Unidos?

Es probable que será necesario un poderoso movimiento revolucionario de las masas obreras árabes —y no solamente árabes— de la región, e incluso de fuertes sacudidas en las metrópolis imperialistas, de las que Israel es su continuación y su apéndice social en el Medio Oriente, para que fracciones de la clase obrera judía de Israel, y no solamente individuos o grupos generosos, se incorporen al combate de las masas proletarias del Medio Oriente contra el orden capitalista-imperialista en la región, combate que la clase obrera de las metrópolis imperialistas debe hacer suyo.

(*) La propaganda sionista tiene el máximo interés en hacer creer que la "destrucción del Estado de Israel" equivale a la exterminación de los Judíos. ¿Acaso la destrucción del régimen colonial en Argelia significó la exterminación de los Franceses por parte del movimiento nacional? La solución que da el marxismo a la cuestión judía, en Palestina inclusive, es la igualdad total de derechos entre comunidades, el respeto de las libertades religiosas, de lenguas, etc., para la minoría judía, exactamente como lo han hecho la revolución francesa en 1789 o la revolución rusa en 1917. Este es el programa del proletariado en el Medio Oriente.

Paro y autolimitación de los salarios

La tasa de paro alcanzaba a fines de 1981 el 8,4%. Con un 9,4% en mayo de 1982, ha superado la cifra récord de la posguerra, 9% en 1975, después del "shock petrolero". Hecho novedoso, este paro no toca solamente a las categorías tradicionalmente más vulnerables: la tasa de paro ya es del 8% para los obreros adultos. De cara a este fenómeno alarmante, el gobierno norteamericano se preocupa, inmediatamente, sobre todo de hacer bajar... las estadísticas. Cada burguesía tiene para esto sus trucos: los del gobierno Reagan consisten primero en borrar de las listas a los jóvenes trabajadores que van a la escuela, a las mujeres cuyo marido tiene un empleo a tiempo completo y a los de menos de 25 años.

Los despidos arrecian. El trust US Steel, el coloso del acero (95.000 obreros), ha decidido cerrar sus fábricas más grandes, las de Pittsburgh: 1.000 nuevas suspensiones de empleo luego de los 14 cierres de establecimientos en 1979. En Edison (Nueva Jersey), Ford suspende 1.550 empleos. Y el vicesecretario de Estado para el comercio anunciaba en enero que "Incluso si la industria se recuperaba, haría falta todavía suprimir 500.000 empleos en relación a las cifras de hace cuatro años" (New York Times, 14/1/82).

¿Y si la industria no se recupera, lo que parece la hipótesis inmediata más probable y la que provoca la inquietud de los banqueros? Diez de las más poderosas empresas norteamericanas están al borde de la quiebra, y la desaceleración de la inflación en los EE.UU. corresponde más a una recesión grave que a una "mejor salud" de la economía...

Sindicatos vendidos y "nueva cooperación"

En vísperas de la Navidad de 1981, el principal sindicato del automóvil, el UAW, preparó para sus afiliados un regalo que tiende a volverse clásico: renegociación de los salarios

en baja para evitar —dice— un nuevo crecimiento del paro... Conocemos la cantinela: "ganar menos, pero trabajo para todos" en Italia, "nuevas solidaridades" y "reparto del trabajo entre todos" en Francia, "trabajar menos para trabajar todos"... aquí mismo. Hemos visto los resultados reales, por ejemplo, en la British Leyland en Gran Bretaña: reducción de los salarios y nueva hornada de despidos un año después de la firma del acuerdo... El primer "sacrificio" consentido no ha hecho más que abrir el apetito del capital para... nuevos sacrificios.

Pero el UAW ha ido aún más lejos: se ha puesto de acuerdo con los patrones de Gene-

Pasa a página 3

SUSCRIPCION PARA LA PRENSA DEL PARTIDO

La prensa comunista revolucionaria es un arma indispensable de la lucha proletaria.

Sólo vive, sólo es fabricada, difundida y defendida gracias a los esfuerzos y sacrificios constantes, en primer lugar, de los militantes que se consagran enteramente a la causa de la emancipación proletaria, pero también de todos los proletarios y compañeros que, sin poder dar aún lo mejor de su tiempo y de sus energías a esta causa, sienten sin embargo su importancia, simpatizan con ella y quieren contribuir a defenderla.

Esos esfuerzos son necesarios en cualquier situación. Lo son mucho más hoy en que la crisis mundial de la sociedad burguesa llama al reforzamiento internacional de la red del partido revolucionario.

¡SUSCRIBID, HACED SUSCRIBIR A VUESTROS COMPAÑEROS!

En los EE UU...

Viene de página 2

ral Motors para ligar la baja de los salarios a la disminución del precio de venta de los coches, para hacerlos más competitivos. Desolación y envidia en Ford, el competidor, pero... se sabía poco después que los patrones de Ford y de General Motors se habían reunido "para elaborar una estrategia común" frente al UAW... A su vez, los líderes del poderoso sindicato de los camioneros se declararon de acuerdo "para un nuevo contrato nacional que (...) incluye el bloqueo de los salarios, una reducción de los reajustes de salarios ligados al coste de la vida y otras concesiones importantes, para preservar los empleos subsistentes en el sector" (*International Herald Tribune* del 18/1/82). Señalemos que desde el último contrato sindicatos—empleadores, 120.000 camioneros han perdido su empleo en tres años.

La patronal norteamericana contra la asociación obrera

La clase obrera en los EE.UU. debe afrontar bajo una forma aguda los dos obstáculos que encuentran hoy los obreros de todos los países desarrollados. En efecto, debe batirse a la vez contra centrales sindicales ultra-colaboracionistas y contra la ausencia de organización sindical que caracteriza regiones enteras, el Middle West y sobre todo los Estados del Sur. Ahora bien, es justamente el Sur el que conoce un desarrollo industrial acelerado desde la crisis de 1974. La patronal utiliza a sabiendas la menor resistencia de los obreros de esta región, debido a sus vínculos con el campo, a su dispersión, al elevado porcentaje de Negros y de Latinoamericanos de situación vulnerable y de débil tradición sindical. Los patrones del textil, en particular, transfieren cada vez más sus fábricas hacia el Sur para economizar en los salarios y en la seguridad del trabajo...

El año último, el sindicato de los trabajadores del acero (United Steel Workers) intentó una ofensiva para implantarse en 14 fábricas de Dupont de Nemours, la más grande empresa de industria química de los EE.UU., con 100 establecimientos y 66.000 obreros repartidos en todo el país. Pero el sindicato no pudo conquistar la mayoría necesaria para ser admitido como interlocutor y firmar los contratos. La compañía utilizó todos los medios posibles para cortar el paso: intimidación, amenazas de despidos, prácticas de división racista de lo más repugnantes... Como lo mostraba bastante bien el film *Norma Rae* (inspirado en la larga huelga del textil en el Sur), implantar una sección sindical depende, sobre todo en esta región, del deporte, del espionaje y de la guerra civil...

Signos alentadores

La presencia de 400.000 personas en la manifestación sindical del 19 de septiembre ha sorprendido a los organizadores. Después de la gran huelga de los mineros de 1978, la curva de huelgas había caído en el curso de 1981, pero volvía a ascender a fin de año, en particular con la huelga de los basureros en Nueva York de fines de diciembre. Otro signo alentador es que el acuerdo analizado más arriba entre el UAW y General Motors ha sido votado finalmente por una escasa mayoría de trabajadores, la más débil de toda la historia del sindicalismo, 52% (contra 70% para el acuerdo Ford). El super burócrata del UAW, Fraser, debió reconocer la "dificultad" encontrada: la nueva cooperación tan celebrada, también en Europa, está al borde de la ruina, y bien que nos alegramos de ello. La energía combativa de los proletarios americanos, contrariamente a las leyendas, no es poca, pero sus esfuerzos de organización han sido destruidos o desviados desde las grandes tentativas de 1911-1920*.

Una tarea gigantesca, pero absolutamente necesaria, es la de utilizar las posibilidades abiertas por la crisis en el primer capitalismo mundial para poner, al menos, las primeras piedras del partido de clase capaz de realizar la confluencia del programa revolucionario internacional y luchas generosas en las que las jóvenes generaciones, menos convencidas que las precedentes del "milagro americano", jugarán un papel decisivo.

(*) La historia del movimiento obrero en los EE.UU., que ha sido bosquejada en nuestra prensa en lengua italiana (*Il Programma Comunista* Nº 4, 1982) será retomada en breve en nuestra revista en francés, *Programme Communiste*.

El conflicto de las Malvinas

CAPITALISMO = GUERRA

¿Quién hubiera podido prever hace algunos meses que la disputa más que secular entre Argentina e Inglaterra sobre la soberanía de las Malvinas desembocaría en un verdadero conflicto armado? Y sin embargo existe y se hace más enconado día a día.

Mirando de cerca lo que la prensa burguesa está obligada a revelar a medida que transcurren los acontecimientos, se ve que la famosa cuestión de la soberanía esconde otro contenido bien concreto: se trata ni más ni menos que del reparto de las riquezas del Atlántico sur y de la Antártida así como del control estratégico de esta región.

Ahora bien, lo que choca, es que conflictos económicos y estratégicos comparables existen más o menos por todas partes en todas las regiones del mundo. Todos los Estados capitalistas, pequeños o grandes codician más o menos las riquezas acaparadas por los otros o ya quisieran garantizar sus aprovisionamientos, sus mercados o sus inversiones directas en el extranjero. ¿Y qué región en el mundo no es hoy un lugar estratégico, cuando todos los países son estrechamente interdependientes, y cuando un misil de largo alcance puede desde el mar hacer blanco en cualquier punto continental?

En estas condiciones, es decir, en este mundo de bandidos donde cada cual mira de reojo la parte del vecino, ¿qué es lo que impide a cada uno abalanzarse sobre el otro? ¿Qué es lo que mantiene el *statu quo*? Sólo el miedo de los golpes y el hecho de que por el momento uno puede contentarse con sus pequeños ahorros. Pero que aparezca un desequilibrio de fuerzas —y qué más normal puesto que ninguna empresa, ninguna economía nacional, ni ningún ejército, cada cual en competencia con todos los demás, puede desarrollarse al mismo ritmo— y he aquí que se presenta una ocasión de tomarse revancha o contestar lo que hasta aquí era sagrado. Que una crisis interna venga a cuestionar un régimen, y he aquí que éste encuentra en la dinámica interna del capitalismo nacional las fuerzas para envalentonarse y lanzarse a una aventura militar.

Recientemente, Irak había creído oportuno beneficiarse de la debilidad de Irán para conquistar algunos territorios que valen su peso en petróleo, y al mismo tiempo para demostrarle al imperialismo su aptitud para volverse gendarme del Golfo. Le ha salido mal: pero esta guerra le vino al dedillo al régimen de Jomeini quien se ha hecho una cura de salud sobre las espaldas de las masas explotadas, ha podido procurarse un verdadero ejército y meter en vereda las oposiciones internas.

Hoy la Argentina, empujada por una situación interna explosiva, busca realizar la unión de las clases sociales a través de una proeza guerrera. Pero Inglaterra también tiene necesidad de la guerra: para hacer olvidar sus 3 millones de parados; para ejercitarse, pues todo ejército tiene necesidad de entrenamiento en el terreno de batalla real; para evitar, simplemente, que los Estados Unidos no se alen con la presa que los argentinos no hubieran podido mantener; para evitar que los otros países no se aprovechen de la debilidad del viejo león para abalanzarse sobre los restos de su imperio colonial; y sin duda por otras buenas razones también...

¡Tanto de uno como del otro lado no son las justificaciones las que faltan! Argentina hoy puede jugar con la tradición agitando la bandera anticolonial. El hecho de que se enfrente al imperialismo inglés no basta para transformar su guerra de pillaje y de mantenimiento del orden social en guerra emancipadora. Inglaterra, por su parte, puede señalar hipócritamente con el dedo los crímenes de los militares argentinos. Esto no transforma el estado de sitio en Irlanda, el asesinato "democrático" de Bobby Sands y sus compañeros, y la defensa de sus privilegios coloniales, en guerras progresivas.

Nada es más falso que ver en este "retorno a la política de la cañonera" una querrela del siglo XIX, una suerte de resto histórico de un pasado caduco en un mundo en marcha hacia la paz y el progreso. Por el contrario, la política de la cañonera es la política normal del capitalismo, la política obligada que mañana llevará a una escala más grande todavía con la profundización de la crisis capitalista.

Precisamente porque la competencia, es decir, la guerra de todos contra todos, es el modo de vida normal del capitalismo y porque la agudización de esta competencia no puede dejar de asumir las formas más radicales, o sea las formas militares. No pensamos que el conflicto de las Malvinas conduzca a una conflagración general. Sería necesario para ello un estado más avanzado de contradicción que hiciera absolutamente insostenible el viejo reparto del mundo por los grandes imperialismos.

Pero esta política forzada del capitalismo es un arma de doble filo. La guerra de las Malvinas, por ejemplo, que es una guerra entre aliados y de la cual los EE.UU. buscan hacerse el árbitro para recolectar sus frutos, entraña profundas fisuras en las relaciones de fuerza internacionales. En el mismo momento en que la orgullosa América teme que las revueltas sociales en centroamérica permitan a sus competidores poner un pie en sus cotos de caza, he ahí que Rusia puede avanzar un peón sin grandes gastos al sud del continente y he ahí que el apoyo dado a Inglaterra da la señal de un cuestionamiento generalizado de las relaciones entre el amo y sus vasallos, que podría paralizar al gendarme mundial en otras regiones del mundo.

La guerra dejará también marcas en los países beligerantes. La salida desesperada a la que recurren no dejará de tener consecuen-

cias internas. La clase obrera argentina se desilusionará rápidamente de la embriaguez de nacionalismo y encontrará entonces condiciones de lucha más favorables. En cuanto a la clase obrera inglesa los efectos para su lucha serán menos grandes y menos directos, dado que su enemigo es mucho más coriáceo, pero el futuro nos prepara otros episodios.

Sobre todo, la burguesía educa a pesar suyo a la clase obrera. Ella le revela que la diplomacia no es más que el otro aspecto de la política de la cañonera en las relaciones entre los Estados, del mismo modo que la política del diálogo no es más que el otro aspecto de la metralla en las relaciones entre las clases. Los proletarios argentinos saben algo de esto, pero también los proletarios de las Islas británicas, los de Irlanda o la juventud rebelde de los suburbios ingleses. En resumen, la burguesía revela a pesar suyo que el juego limpio que predica tiene un único sentido: ¡inculcar a los proletarios que deportivamente se dejen embaucar por los capitalistas!

Las pruebas que nos esperan se encargarán de hacer asimilar esta lección a la clase obrera en los años venideros. ¡Corresponde a los comunistas revolucionarios extraer las consecuencias y redoblar los esfuerzos por estar a la altura de su tarea revolucionaria e internacionalista!

20 de mayo de 1982

Sobre el juicio del 23-F

Así, pues, la "justicia" militar pronunció una sentencia salomónica. Sacrificando dos cabezas de turco, liberó de sus responsabilidades a la inmensa mayoría de los militares que fueron implicados en la intentona (y que sólo forman la punta visible del iceberg). Las condenas son tan nimias que estos señores estarán rápidamente en libertad.

Esta sentencia es el precio que paga el Ejército para seguir haciendo buenas migas con la democracia, a la vez que para no fisurar la unidad de las Fuerzas Armadas, condición *sine qua non* de su papel de represión interna de las luchas obreras y de su rol de pilar unitario del Estado burgués.

Los últimos mohicanos de la democracia no han dejado de agitarse, denunciando el "escándalo" de un Ejército "democrático" plagado de golpistas y condescendiente para con éstos. Nuestra posición de comunistas revolucionarios está a mil leguas de estas jeringuillas.

La función del Ejército es el mantenimiento por la violencia de la dictadura burguesa. Y si hoy día no necesita desencadenarla sobre las masas oprimidas es porque el solo espectro de la violencia basta para mantenerlas en estado de sometimiento. Por ello, los tribunales militares no han condenado el principio de la represión social, sino el que los golpistas hayan comprometido con una acción inconveniente la credibilidad misma de la democracia en cuanto supuesto marco de la coexistencia pacífica entre las clases.

¡Saque el proletariado sus propias conclusiones! Si la burguesía mantiene continuamente tensos sus resortes represivos para cuando se desencadene la guerra social en gran escala, la clase obrera debe prepararse a su vez para crear su propia fuerza de clase y obrar para desarticular la del adversario, contando para ello con su aliado natural, las masas de soldados que están doblegadas bajo el despotismo de la jerarquía militar.

ARGELIA: ¡LIBERTAD A TODOS LOS DETENIDOS! Nuestros militantes y contactos, así como varias decenas de militantes políticos que han sido condenados a largas penas de prisión, siguen detenidos en la siniestra prisión de Lambese en condiciones muy duras.

Otros detenidos están encerrados en las cárceles de Berrouaghia, de Bejaia, de Saida, de Constantine, etc. La represión sigue golpeando a aquellos que se rebelan contra el orden burgués.

Llamamos a todos los militantes, lectores y simpatizantes a manifestar su solidaridad activa con nuestros compañeros y contactos golpeados por la represión burguesa en Argelia cotizando una suscripción para su defensa.

INGLATERRA: ¡SOLIDARIDAD CON LOS 12 DE BRADFORD! Hace algunos meses tuvieron lugar en varias ciudades de Inglaterra (Londres, Brixton, etc.) revueltas de jóvenes proletarios de varias nacionalidades. Luego de haber dejado enfriar el movimiento la burguesía inglesa trata de condenar hoy a manera de ejemplo a los jóvenes proletarios considerados como "agitadores". Una docena de jóvenes inmigrantes de Bradford, originarios del Caribe, Africa y Asia han comparecido el pasado 26 de abril ante el tribunal de Leeds. Acusados de "conspiración" y de infracción a la ley sobre tenencia de explosivos de 1883 podrían ser condenados a prisión perpetua.

Este episodio viene a mostrarnos cómo por todas partes en el mundo entero se hace sentir la exigencia y la urgencia de la solidaridad de clase contra la represión burguesa. Existe un Comité Nacional de Movilización para los 12 de Bradford. ¡Escribid para darles muestras de vuestra solidaridad!

National Mobilisation Comitée Free the Bradford 12, Box JK, Lap, 59 Cookridge Street, Leeds 2 - Gran Bretaña.

**lea y difunda
EL PROGRAMA
COMUNISTA**

La orgía electoral en Andalucía

La situación de las masas obreras andaluzas de las ciudades y los campos está dominada por el paro, el hambre y la represión. Siempre ha sido así, desde la monarquía de Alfonso XII a la de Juan Carlos, pasando por la II República y el franquismo (sin remontarnos hasta el siglo XIX). Hoy, su suerte se resume en un dato parcial que concierne a los jornaleros solamente: 460.000, de los cuales sólo un 9% tienen empleo fijo, y el resto trabajo anual no superior a los 65 días.

La situación de las masas obreras andaluzas de las ciudades y de los campos están dominadas por el paro, el hambre y la represión. Siempre ha sido así, desde la monarquía de Alfonso XII a la de Juan Carlos, pasando por la II República y el franquismo (sin remontarnos hasta el siglo XIX). Hoy, su suerte se resume en un dato parcial que concierne a los jornaleros solamente: 460.000, de los cuales sólo un 9% tienen empleo fijo, y el resto trabajo anual no superior a los 65 días.

En Andalucía las plagas del capitalismo se encuentran crónicamente concentradas. Por eso, no representa el pasado, sino el futuro de la sociedad burguesa. Toda España se vuelve Andalucía. Su tasa crónica de paro, oficialmente el 20% de la población activa (a decir verdad, ampliamente subestimada), se generaliza. El promedio nacional, según fuentes burguesas (documento oficial del partido de Fernández Ordóñez) es ya del 20%. Este es también el caso del País Vasco en su conjunto o el de los barrios obreros de Madrid (Móstoles, por ejemplo, según *El País* del 5/82). La represión endémica de los jornaleros andaluces también se generaliza y se transforma en militarización de todo el Estado (en Euzkadi, en primer lugar, y actualmente, en nombre de la lucha contra el terrorismo, en todos los centros importantes del país). La Guardia Civil, creada para luchar contra los levantamientos en el campo, extendió su radio de acción por todas las regiones y en todos los centros urbanos.

Andalucía ya no representa el pasado, sino el futuro político y social de España, máxime luego de su industrialización agraria y de la constitución de algunos centros industriales importantes (como Cádiz).

Característico de Andalucía es la cronicidad del paro de los jornaleros. Esto la ha vuelto una región de emigración forzada, a imagen del sur italiano, del Magreb, Turquía, Grecia, Yugoslavia, México. La base de la miseria de las masas andaluzas está en la ausencia de cultivo de vastas extensiones de tierra por la mayor rentabilidad del capital industrial o financiero respecto al agrícola y la falta de implantación industrial en la región, dada su fuerte concentración en Madrid, Bilbao y Barcelona. Por otra parte, la acentuación actual del paro resulta de la crisis mundial que ha impedido que la masa de los desocupados encuentre una vía de escape en la emigración a los centros industriales, sea de España o de Europa en general.

El empleo comunitario, esta "caridad" institucionalizada por el Estado, y que concierne a una ínfima proporción del ejército de reserva andaluz, es la otra cara del "seguro de paro" del proletariado industrial, que no afecta sino a una ínfima proporción de su ejército de reserva.

Ninguna reforma del capitalismo, ninguna reforma en Andalucía, podrá erradicar los males crónicos del proletariado andaluz, así como ninguna reforma de la sociedad burguesa podrá erradicar la crisis económica, el paro, la represión, la marginalización y el hambre de masas crecientes del proletariado español e internacional. Tales males son los resultados más puros del capitalismo. Sólo la revolución proletaria podrá erradicar sus causas y abrir la vía a la sociedad sin clases y sin explotación, la que producirá no en función de la ganancia del capital, sino de las necesidades materiales y espirituales de las masas trabajadoras. Sólo la dictadura del proletariado podrá expropiar a la clase de los terratenientes y a los capitalistas agrarios e industriales, dándose así los medios económicos para satisfacer las necesidades más urgentes e imperiosas de las amplias masas proletarias.

En medio de este cuadro de miseria y de opresión, la democracia se zambulló en una verdadera orgía electoralista para la elección del Parlamento y del "gobierno" andaluz. La "batalla electoral" ha sido estrepitosa. Generales y soldados de la democracia, ministros y jefes de la oposición, partidos y sindicatos confundidos, sin olvidar a la CEOE que se situó "en primera fila", han librado "batallas

dialécticas" que han retenido la atención de todo el "país oficial".

¿Qué se ha jugado en estas elecciones como para llamar tanto la atención? ¿Acaso la suerte de las masas, como lo pretenden "las izquierdas"? ¿O la suerte de un "modelo de sociedad", como lo pretenden las derechas?

Ni lo uno ni lo otro. La situación de las masas no cambiará para nada por el resultado de estas elecciones, ni la sociedad capitalista sufrirá cambio —y ni siquiera reforma— alguna con la victoria electoral de las izquierdas parlamentarias (que ni siquiera cuestionan la propiedad de la tierra y que, al frente de la Junta de Andalucía, han negociado con el gobierno central la revisión del censo agrario para eliminar sectores enteros de los jornaleros del derecho al empleo comunitario). Con toda lucidez, *El País* lo dice en su editorial del 14 de mayo: "Pese a las desmesuradas expectativas creadas en torno al proceso autonómico, las instituciones de autogobierno carecen de las competencias y los recursos necesarios para resolver los problemas del desempleo, la emigración, los transportes, la falta de tierras y la escasez de industrias en Andalucía". En suma, se trata de una cortina de humo levantada ante los ojos de las masas. "En cambio, estos comicios van a condicionar el inmediato futuro de la política española" (idem).

No se trata tanto de la "imagen" que dará de sí el PSOE en cuanto "partido de gobierno" en la región que sigue siendo todavía la más poblada de España, sino de su capacidad para arrastrar a las masas en el terreno del

parlamentarismo burgués. Pues Andalucía es también característica en el sentido del desapego y "desencanto" respecto a la democracia: sólo un 19% aproximadamente de abstención en el referéndum de diciembre del 76, un 40% en las elecciones municipales del 79 y un 46% aproximadamente en el referéndum sobre el Estatuto de octubre de 1981. En seis años, gran parte de las masas andaluzas comprendieron instintivamente el sentido profundo de la democratización: cambiar el régimen político para que nada cambie en la situación de los explotados. Y a este desencanto ayudó no poco el hecho de que las izquierdas parlamentarias hayan participado activamente no sólo en el sabotaje de las luchas y de las reivindicaciones obreras, sino también en la dirección de los Ayuntamientos y de la Junta de Andalucía.

La victoria electoral del PSOE no cambiará nada fundamentalmente en la crónica situación de las masas andaluzas, así como una victoria electoral de las izquierdas en las próximas elecciones no significará una "conquista de las masas", sino la participación más directa y sobre todo más activa —si cabe— de estos partidos en la estrategia democrática de la burguesía contra la clase obrera.

La victoria del PSOE debe ser utilizada para denunciar ante el proletariado el papel gubernamental que cumplen estos partidos, su alianza con la burguesía, hoy concretada en particular en la gestión política y administrativa a la cabeza de las instituciones periféricas del Estado.

Para nosotros se trata también de preparar las próximas elecciones generales, pero fuera de los engranajes de la democracia y contra todos sus resortes y partidos. Sólo así podremos contribuir a hacer que del crecimiento del "desencanto" de las masas surja una conciencia y una voluntad de lucha revolucionaria que, dejando de lado toda ilusión en las reformas del régimen burgués, se prefijen la lucha por la destrucción de arriba abajo de esta infame sociedad de explotación.

PRESUPUESTO MILITAR

La burguesía ya se prepara para la guerra imperialista

El rearme del Ejército español y su entrada en la OTAN ya tiene un coste parcialmente cuantificado: 2,3 billones de pesetas durante 8 años, es decir, 788 millones de pesetas diarias durante todo este periodo. Este presupuesto sólo se refiere a la modernización de los armamentos; hay que añadirle, pues, el coste de funcionamiento normal del Ejército (personal, logística, etc., etc.).

En una época de crisis económica, de miseria creciente de las masas, de paro, de restricción de los seguros sociales, de política de "austeridad", hay algo en la sociedad burguesa que no está en crisis: el militarismo. Militarismo que pesa y pesará cada vez más sobre las masas proletarias. Militarismo apoyado no sólo por los partidos abiertamente burgueses, sino también por la izquierda parlamentaria (el PSOE y el PCE estuvieron a favor del presupuesto mencionado) que, por otro lado requieren de las masas "sacrificios" en aras de la economía nacional en crisis, firmando para ello un pacto social tras otro.

Los 2,3 billones es el precio que la burguesía española paga para entrar en la OTAN, en el bloque militar del imperialismo occidental; es el precio que paga para tener derecho a luchar por el reparto del mundo, para obtener un botín en la futura guerra imperialista.

El pacifismo burgués, e incluso aquellos para quienes el militarismo no es sino una posible política del capitalismo entre otras, y no la expresión inherente al capitalismo llegado a su fase última, el imperialismo, se ocupan en demostrar que esos 2,3 billones deberían ser utilizados en construir "un millón de viviendas", en ampliar la cobertura del seguro de desempleo, en desarrollar las inversiones productivas. Se trata de una visión pequeño-burguesa que plantea "otras alternativas" a la política del imperialismo. Pero quebrar la espiral ascendente del militarismo supone derrocar el poder burgués, arrancarle a éste la dirección de la sociedad, supone la voluntad de destruir el capitalismo,

supone la revolución comunista es decir, la insurrección proletaria, la destrucción violenta del Estado burgués y de toda su jerarquía militar.

Hoy, los 2,3 billones representan el esfuerzo de preparación de la burguesía para la participación en la futura guerra imperialista y forma parte de un presupuesto de guerra, sacrificándole a él las condiciones de existencia de las masas proletarias. Mañana, se tratará para la burguesía de sacrificar la vida misma de sus esclavos asalariados —ya aplastados por la crisis capitalista— en el holocausto imperialista en aras de sus intereses de rapiña internacionales.

La lucha contra el militarismo es un eje constante de la lucha de los revolucionarios comunistas, en el seno del Ejército, en el seno de la juventud, en el seno de las masas trabajadoras que sufren sus consecuencias directas, aun antes de sufrirlas en los campos de batalla militar. Esta lucha es uno de los frentes de la guerra social, del combate contra la solidaridad nacional, contra la colaboración de clases. La lucha contra el militarismo también está nutrida y respaldada por toda la guerra de clases que el proletariado plantea a la clase explotadora, tendiendo a romper objetivamente la unión sagrada que los traidores reformistas preconizan en todos los niveles de la vida política y social. La lucha intransigente por la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de las masas explotadas, la movilización contra la militarización del Estado y de la sociedad, ya son terrenos en que debe forjarse la unidad y la voluntad de combate antiburgués, y donde se crean condiciones positivas y favorables a la no aceptación de la colaboración de clases que requiere la política imperialista y militarista del capitalismo.

Hay que preparar desde hoy el derrotismo revolucionario rompiendo en todos los frentes la política de unidad no sólo con la burguesía, sino también con sus lacayos "de izquierda".

La Santa Alianza antiterrorista

La historia social y política de la burguesía en el poder es la historia de la explotación y de la dictadura sobre las masas proletarias y de la lucha secular de éstas para resistirlas y emanciparse del yugo capitalista. En España, en particular, es la historia de guerras civiles —abiertas o larvadas— casi permanentes.

Lejos de ir hacia un mundo "cada vez mejor", como lo proclamaban hasta no hace mucho los portavoces de la democracia, la sociedad burguesa hace recaer sobre los trabajadores no sólo las plagas "banales" y cotidianas de esta sociedad infame (accidentes de trabajo, enfermedades profesionales y sociales, paro, hambre y miseria), sino las que concentran de manera dramática toda la capacidad destructiva del capitalismo: carrera armamentista, militarismo acrecentado, la guerra misma.

¡Pero qué importa todo esto a los partidos y sindicatos democráticos, con tal de que las masas oprimidas puedan ir regularmente a las urnas para elegir como representantes a las bandas "obreras" al servicio del capital! Para éstos, ya no estamos "en el mejor de los mundos posibles", tal como lo afirmaron siempre los representantes abiertos de las clases explotadoras, sino que estamos "en el menos peor de todos", al que habría que defender con uñas y dientes. Y cuando entre las fisuras de la dictadura totalitaria de la burguesía se desgaja algo de la presión social contenida por el terrorismo estatal, toda esta jauría se levanta cerrando filas al grito de: "¡Lucha sin cuartel contra el terrorismo!".

Los últimos acontecimientos que provocaron por enésima vez este "reflejo condicionado" han sido la voladura de la central telefónica de Madrid y la ejecución del director técnico de la construcción de Lemóniz, ambas por parte de ETA, que reacciona a su manera contra la opresión nacional en el País Vasco y contra el peligro que el capitalismo hace correr por medio de las centrales atómicas a las poblaciones de la región.

Bastó con esto para impulsar la militarización (ya en marcha en Euzkadi) de todos los centros neurálgicos del país, para desencadenar una nueva ola de represión generalizada contra "la subversión" por parte del Estado y de esos partidos que llaman a la paz social (es decir, al mantenimiento de las masas en la sumisión y en la resignación) y que apoyan naturalmente la militarización, un régimen de denuncia permanente y la "movilización popular", o sea, su propia participación activa como agentes de la restauración del Orden sagrado y violado. Así, desde AP al PCE-EPK, desde UCD al PSOE, desde Euzkadiko Ezkerra al PNV, desde CC.OO. a UGT, toda esta banda antiproletaria se movilizaron en el País Vasco en defensa de la democracia y de las instituciones, contra toda forma de revuelta social.

La inutilidad práctica de las acciones terroristas de ETA desde el punto de vista de las necesidades de la lucha de clase (amén de estar encuadradas en una estrategia de reforma del régimen burgués) no nos hace olvidar que el espectro parlamentario se moviliza en defensa de la dictadura capitalista y del Estado; ni que los destacamentos de comandos constituirán elementos fundamentales de la autodefensa armada de las masas, que han de enfrentarse de manera creciente con las estructuras represivas (legales o "ilegales") de la burguesía en la guerra social entre las clases.

Nuestra crítica política —e incluso táctica— de ETA no nos hace abrazar para nada el terreno del pacifismo infame. Y defendiendo el principio de la guerra de clase y de la revolución violenta, indicamos a la juventud obrera impaciente por enfrentarse resueltamente con la burguesía el terreno oportuno y positivo en el que su voluntad revolucionaria puede desplegarse: el de la organización y movilización de las masas proletarias, que tendrá cada vez más necesidad de los grupos de choque para instrumentar la capacidad de autodefensa de la clase obrera.

EL PROLETARIO

EL CENTRALISMO COMUNISTA (2)

Bases políticas e históricas

En nuestro artículo anterior hemos demostrado que el partido comunista centralizado y disciplinado es una exigencia *sine qua non* de la lucha y de la victoria proletarias (1). Pero, ¿cómo se logra dicha centralización?, ¿cómo se consigue esa disciplina férrea en el partido comunista?

Es evidente que no pueden ser obtenidas por medio de simples medidas organizativas y disciplinarias. El partido comunista es un partido de adhesión voluntaria, y es *voluntariamente* (¡lo que no quiere decir "a discreción"! que los militantes aceptan plegarse a la dura disciplina de la militancia comunista. Un régimen de coerción del Centro

sobre la base jamás podrá mantener a término la disciplina en el partido ni podrá dejar de provocar la ruptura de su unidad. Las tendencias centrífugas y anarquizantes siempre fueron un precio a pagar por la burocratización de los partidos obreros. La disciplina comunista no puede ser conseguida sino gracias a una centralización que responda a las exigencias de la lucha revolucionaria y que aparezca como tal a la base del partido. El arte de la buena dirección consiste precisamente en dictar órdenes y orientaciones que respondan a estas exigencias y en preparar a la base del partido a recibirlas.

La organicidad del centralismo comunista

Las "Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas", adoptadas por el III Congreso del Comintern (1921), dicen con suma claridad que "la centralización del partido comunista no debe ser formal ni mecánica... Si la centralización no debe permanecer letra muerta, sino hacerse algo real, es necesario que su realización se cumpla de manera que sea para los miembros del partido un refuerzo y un desarrollo, realmente justificados, de su actividad y de su combatividad común. De otro modo parecería a las masas como una simple burocratización del partido y provocaría así una oposición contra toda centralización, toda dirección y toda disciplina estricta".

En su prefacio a su "Dos tácticas", Lenin es aún más preciso: "la comprobación de nuestra táctica desde el punto de vista de los principios del marxismo y de las enseñanzas de la revolución es necesaria también para todo el que quiera preparar realmente la unidad de táctica como base de la futura unificación completa de todo el partido (...) y no limitarse a decir palabras de exhortación".

El párrafo de Lenin es luminoso: la unidad del partido, la centralización del mismo y su férrea disciplina suponen la existencia previa de una total comunidad de principios programáticos y de táctica, de una táctica que responda a las exigencias de la lucha revolucionaria

que responda a las exigencias de la lucha revolucionaria y que haya sido comprobada a la luz de las enseñanzas prácticas de la lucha de clases. Sin estas condiciones, toda exhortación a la centralización y a la disciplina serán estériles y meramente burocráticas.

La centralización y la disciplina son resultados de la acción del partido. Son puntos de llegada, no puntos de partida formales. La buena centralización es el resultado de una feliz continuidad de acción. Las directivas tácticas y de trabajo que no resuelven armoniosamente el problema de la acción adecuada a la prosecución de los objetivos programáticos prefijados no pueden sino provocar fisuras en la centralización y disciplina partidarias.

El partido es un órgano de la clase, un organismo colectivo que posee una teoría, un programa y un conjunto de experiencias que forman las piedras basales de su unidad orgánica. El mantenimiento de esta unidad, de su homogeneidad interna, supone una dirección y centralización que se inscriban en la continuidad de su tradición histórica.

La Izquierda "italiana", que ha dado nacimiento a nuestro partido internacional, denominó "centralismo orgánico" a la centralización del partido comunista, en el cual el término "centralismo" denota un principio organizativo y expresa la unidad espacial de la organización, en tanto que el término "orgánico" traduce la continuidad de la acción unitaria del partido en el tiempo, en la sucesión compleja de las situaciones.

Sería estúpidamente formalista oponer el "centralismo democrático" de Lenin al "centralismo orgánico" de nuestra corriente. Ambos rechazaron siempre el elevar la democracia a la altura de un principio organizativo, no siendo sino un mecanismo accesorio del funcionamiento de la III Internacional y del partido bolchevique mismo, en tanto que ambos defendieron con vigor la organicidad del partido marxista, la estabilidad de su táctica y la continuidad de su acción en pos de sus objetivos programáticos generales.

El caso de la III Internacional

Desgraciadamente, la Internacional no

pudo lograr esa centralización orgánica que supone la adecuación de las directivas centrales a las necesidades colectivas de la lucha revolucionaria. Por el contrario, si bien la III Internacional restauró íntegramente el programa y los principios del comunismo revolucionario, el problema de la táctica no había sido —ni podía ser— resuelto en sus Congresos constitutivos de 1919-20, y desde 1921 en adelante las tácticas preconizadas por su dirección (frente único político, gobierno obrero, gobierno obrero y campesino), lejos de constituir soluciones adecuadas de los problemas de la acción revolucionaria y de la consolidación política y organizativa de los partidos comunistas occidentales, minaron aún más su ya frágil constitución y llevaron en particular a la derrota catastrófica de la revolución alemana de 1923 y a las crecientes oscilaciones de las secciones nacionales entre un oportunismo comunista de derecha, legalitario y semicentrista, y un oportunismo "de izquierda" aventurero e inconsistente. Las crisis de disciplina se fueron agravando y sucediendo unas a otras y la dirección de la Internacional recurrió a toda una serie de medidas organizativas y disciplinarias estériles, consideradas como "soluciones" de un curso político catastrófico, y elevadas a método de funcionamiento normal (2).

Sin reivindicar jamás el recurso a los mecanismos democráticos que son impotentes para resolver de por sí uno solo de los problemas de la acción comunista, y sin negar jamás el principio de la centralización, la Izquierda cuestionó que las medidas organizativas bastasen para inmunizar a la Internacional contra las crisis de indisciplina y para asegurar que la dirección, por más referencias revolucionarias que pueda presentar, resuelva adecuadamente los problemas de la acción de clase. Para lograr la centralización que asegure la unidad de acción y la continuidad histórica partidarias, recordó nuestra corriente a la dirección de la Internacional que es necesario fijar una táctica que sintetice de manera estable las mejores experiencias y las exigencias vivas de la acción revolucionaria, negó que las tácticas cambiantes de la dirección de la Comintern respondiesen a dichos criterios, y propuso en su reemplazo un nuevo cuerpo de tesis que resumían la experiencia de la lucha revolucionaria en los países de capitalismo maduro (3).

Pero, por razones que no podemos desarrollar aquí y que residen en última instancia en el aislamiento creciente de la revolución rusa y en el peso negativo ejercido por las corrientes inmaduras y ambiguas de los partidos occidentales (principalmente el alemán) sobre la dirección de la III Internacional, esta última se sumergió en una alternancia de tácticas cada vez más eclécticas que debilitaron hasta tal punto su ya minado organismo que éste terminó por sucumbir sin mucha resistencia a la influencia de la dirección stalinizada en 1926-27, rompiendo así de manera irreversible con sus bases constitutivas de 1920.

Mientras sus divergencias con la dirección de la Internacional permanecieron en el terreno de la táctica, sin extenderse a las cuestiones de programa ni de principios, la actitud de la Izquierda fue la de reclamar la extracción colectiva de balances de la acción de la Internacional que permitiesen corregir sus errores.

Durante todos esos años, nuestra lucha estuvo dirigida a sanar el partido mundial enfermo, a hacer aceptar los tratamientos, las soluciones tácticas y organizativas que permitiesen recuperar su conciencia y capacidad revolucionarias. Nosotros estuvimos a mil leguas de las corrientes "infantiles" que, a la mínima divergencia o error táctico de la Internacional, aprovecharon para desertar proclamando su "degeneración", como fue el caso de los "tribunistas" holandeses (Panne-

koek y Gorter) o el de los anarco-sindicalistas españoles, cuyas divergencias no concernían en realidad a problemas solamente de táctica, sino a cuestiones programáticas y de principio fundamentales.

La situación cambió radicalmente con el paso de la Comintern con armas y bagajes al campo de la defensa del Orden burgués mundial. Entonces volvimos a encontrarnos como en el caso de los bolcheviques y de las corrientes marxistas tras la catástrofe de 1914. La reconstitución del órgano político internacional de clase debía pasar ya por la escisión y la formación de un nuevo partido mundial.

El centralismo orgánico, hoy

La fundación de nuestro partido, hacia fines de la II Guerra Mundial, no pudo hacerse sobre bases perfectamente homogéneas. Esto recién se logró en 1952 tras una escisión que nos permitió restablecer simultáneamente la perfecta continuidad con la Izquierda comunista de 1926 y la homogeneidad del partido. Esta misma hizo que los mecanismos democráticos dentro del partido perdiesen toda significación práctica.

Por primera vez en la Historia se partía de una total adhesión a un programa, a unos principios y a unas líneas tácticas unívocas, extraídas éstas de las grandes experiencias de la ola revolucionaria de la primera posguerra.

Contemporáneamente, reafirmamos las bases indispensables del mantenimiento de la organicidad de nuestra centralización:

"Recordaremos una vez más, escribimos en 1956, las garantías que hemos enunciado tan a menudo:

"Doctrina: el Centro no puede modificar la que ha sido establecida, desde el origen, en los textos clásicos del movimiento. Organización: única a escala internacional, no puede ampliarse por medio de agregados o fusiones, sino solamente por medio de adhesiones individuales; los adherentes no pueden pertenecer a otro movimiento. Táctica: las posibilidades de acción y de maniobra deben estar previstas por decisiones de congresos internacionales y codificadas en un sistema restrictivo. La base no puede iniciar acciones que el Centro no haya decidido; el Centro no puede inventar nuevas tácticas, nuevos movimientos con el pretexto de que hechos nuevos han ocurrido" (4).

La aceptación común no sólo de la teoría marxista y de los principios programáticos del comunismo, sino también de un cuerpo articulado de tesis tácticas y organizativas, nos da la base —pero sólo la base— del mantenimiento de nuestra homogeneidad y unidad partidarias. Estas últimas no son un resultado mecánico de aquella aceptación común. Nuestras tesis no nos dan un recetario ni para analizar las situaciones, las relaciones de fuerza entre las clases y los partidos, que es un elemento para la determinación de las decisiones tácticas (y que es tanto más difícil cuanto que la acción del partido se extiende a nuevas áreas y países donde nuestra ac-

ción apenas se ha desarrollado), ni tampoco nos dan, *ipso facto*, la decisión táctica misma, su aplicación concreta en una situación dada. Nuestras tesis no son como el recetario médico que, a la vista de un paciente, da automáticamente el tratamiento específico a administrarle. Nos dan sí las orientaciones generales de acción en situaciones características y, dialécticamente, los límites que la aplicación concreta de una determinada táctica no debe franquear.

Esta situación se asemeja a la de un Estado Mayor que posee, además de la teoría de la estrategia militar y los principios de la misma, sistematizada por sus grandes teóricos, los manuales que determinan, en condiciones dadas, las grandes líneas de la táctica a emplear. Pero la aplicación de la misma en una batalla o en el curso de una ofensiva supone no sólo un conocimiento profundizado de esas bases generales comunes a todo un ejército, sino también el conocimiento detallado del terreno, de las fuerzas en presencia, de su moral combativa, de la repartición geográfica e instrumental de las mismas. Es con estos elementos de conjunto que el Estado Mayor determina concretamente el plan de acción que se expresa en directivas que, en una situación específica,

en una situación específica, traducen una orientación estratégica y táctica permanente. Lo mismo puede decirse de la organización.

Estamos pues a mil leguas de la visión simplista que supone resueltos adecuadamente todos los problemas de la acción revolucionaria —o de la militar— gracias al conocimiento detallado de los manuales tácticos y de organización. Esto implica que la unidad y la disciplina orgánica del partido no son conquistados de una vez y para siempre, sino que, a partir de una homogeneidad de base, son conquistas a alcanzar permanentemente, y requieren la participación activa de toda la organización en la resolución centralizada de los problemas tácticos y organizativos de la lucha revolucionaria, la "actividad permanente común del conjunto del partido" y "la participación de todos sus miembros en el trabajo cotidiano permanente" para "mantener el contacto vivo y vínculos mutuos entre los órganos dirigentes y los miembros del partido", tal como lo dicen las "Tesis" mencionadas del III Congreso de la Internacional.

Qué significa esto concretamente, cómo debe trabajar la organización, sus articulaciones, su dirección y sus militantes para tender a resolver felizmente los problemas de la acción revolucionaria y garantizar así su unidad, centralización y disciplina comunistas, no burocráticas, sino vivas y fecundas, será el objeto de nuestro próximo artículo.

EL CHOUYOU'I Nº 1

Nuevo Boletín en lengua árabe para el Magreb

En el sumario:

- Significado y enseñanzas del levantamiento de Casablanca.
- Después de la condena de los Hermanos musulmanes en Tunisia
- Solidaridad contra la represión en Marruecos
- La lucha de los trabajadores sin papeles en Francia
- Nuestra solidaridad con el proletariado polaco en lucha
- Los acuerdos de Camp David: tras el asesinato de Sadat
- El programa de nuestro Partido
- ¿Qué es el comunismo?

KOMMUNISTISCHES PROGRAMM revista teórica trimestral

PROLETARIER periódico bimestral

COMMUNIST PROGRAM revista trimestral

EL-OUMAMI periódico mensual para los países del Magreb

(1) Véase "Necesidad del centralismo comunista" en *El Comunista* no 53, marzo-abril 1982.

(2) Véase nuestras *Tesis Características* y "En defensa de la continuidad del programa comunista" en *El Programa Comunista* números 24, 26, 29 y 34-35.

(3) Véase "En defensa..."

(4) "Marxismo y Autoridad", Reunión General del partido en Turín, 19-20/4/1956.

'**TODOS A UNA**'**Una consigna que debe hacerse realidad**

El desencanto que ha cundido en la clase obrera, tras quemarse las ilusiones de mejores condiciones de vida que hubiera debido brindar la democracia, no ha hecho mella en una capa proletaria, pequeña pero decidida, que aún en el aislamiento no ha dejado de plantar cara al capital.

Imposibilitados de organizarse como corriente clasista dentro de los sindicatos tradicionales, en donde las burocracias han llevado a cabo una depuración masiva de los elementos "molestos" que de una u otra forma se oponían a sus acciones colaboracionistas, pequeños grupos obreros han formado colectivos autónomos en defensa de sus propias condiciones de vida y de trabajo.

Estos organismos surgen en las empresas y en distintos puestos de trabajo como reacción sana de los proletarios más sensibles a la sumisión a los intereses de la patronal, a la que intentan obligarles las centrales sindicales, y expresan dos anhelos fundamentales que se mantienen entre los trabajadores aún cuando las luchas decaen, a saber: UNIDAD Y PARTICIPACION.

Unidad de la lucha obrera como fuerza organizada para oponerse a la explotación, unidad no solo en contra de la patronal sino también en contra de las divisiones fomentadas por la práctica colaboracionista, que se manifiesta, por no dar más que algunos ejemplos, en aumentos salariales porcentuales que favorecen a la aristocracia obrera, en acuerdos de regulación de plantilla que pretenden defender el puesto de trabajo de unos a costas del despido de otros, etc., etc.

Anhelos de participación directa en las orientaciones y decisiones de las que dependen las condiciones de existencia de los activos y parados, participación denegada por las centrales si esto supone poner las exigencias proletarias por encima de las de la empresa o la economía nacional.

Estas características distinguen también la actuación de los colectivos obreros agrupados en torno al Boletín de Colectivos "TODOS A UNA", cuyo primer número salió a comienzos de este año. El objetivo de esta iniciativa, llevada a cabo por distintos comités de trabajadores de Barcelona y provincia (Organización Estibadores Portuarios, Comité Condiesel, Organización Interna Trabajadores de Bruquera y Libresa, Colectivo de Trabajadores de Artes Gráficas) se puede apreciar en la presentación que transcribimos en recuadro aparte.

Es fácil de prever que, de cara a la presión cada día más acentuada del capital sobre la clase obrera, como la profundización del proceso de integración de las centrales colaboracionistas en el aparato del Estado burgués, dichos organismos vayan multiplicándose. El renacimiento del asociacionismo obrero pasa también por estas experiencias y es tarea de toda vanguardia de clase, de todo revolucionario, de todo comunista favorecer estas iniciativas de organización independiente, ayudarlas a reforzarse para que asuman una orientación clasista cada vez más clara y firme, puedan salir del marco de la empresa y volverse un punto de aglutinamiento para una capa más amplia de trabajadores.

Para ello es necesario superar algunas tendencias que podrían convertirse, si fueran cristalizadas, de puntos de fuerza en puntos de flaqueza. Es totalmente comprensible que, de cara al burocratismo y dirigismo de las centrales, a la imposibilidad de modificar la trayectoria colaboracionista de los sindicatos se reivindique la "asamblea decisoria" y la autonomía de los colectivos para imponer la voluntad de los trabajadores, tantas veces fraudada. Pero esta postura lleva consigo un peligro: creer que las asambleas sean la expresión más acabada de la clase y finalmente amoldarse a ellas.

En la realidad, éstas expresan las exigencias inmediatas de grupos de trabajadores, pero no tienen ni pueden tener una visión de conjunto de la lucha de clase. La burguesía no quita a los proletarios únicamente los medios de producción, les quita también los medios de investigación de la causa de su explotación, en otras palabras los somete a su propia ideología. ¿Acaso la mayor parte de

los trabajadores no piensa que si los patronos fueran honrados e invirtieran sus beneficios en la empresa en lugar de despilfarrarlos, si en ésta hubiera mandos profesionales verdaderamente capacitados, no habría ni crisis, ni despidos, ni quiebras, ni recortes de salarios? ¿Y no es una realidad que los intereses inmediatos de unas capas proletarias pueden chocar con los intereses de otras? Los obreros que, por ejemplo, por mantener su puesto de trabajo renuncian a la lucha por la reducción de jornada, aceptan la intensificación de los ritmos, se pliegan a las horas extras concertadas con las centrales, aún sin quererlo favorecen el incremento del paro.

En estas condiciones impuestas por el enemigo tan sólo unas minorías de vanguardia pueden tener la capacidad de ver más allá de los intereses contingentes para abarcar los intereses más generales de la clase; son éstas la punta de lanza del movimiento obrero y tienen el papel insustituible de marcar el rumbo a las masas proletarias, arrancándolas de la influencia del colaboracionismo, que busca su consenso para legitimar su política de paz social.

Al respecto cabe destacar que el papel jugado por las centrales no depende de la existencia de una organización centralizada sino de una orientación que antepone la defensa de la economía nacional y los beneficios de la empresa a la defensa de las condiciones de existencia de los proletarios, tanto activos como parados. El burocratismo que tiene por objetivo el control del movimiento obrero dentro de estos cauces es, pues, un efecto de esta orientación, no su causa.

Las asambleas juegan pues un papel irrenunciable, pero la organización obrera no puede limitarse a ellas. Nadie puede prever las formas que asumirán las futuras organizaciones clasistas, pero es indiscutible que el movimiento obrero para enfrentarse eficazmente con la patronal necesita una estructura centralizada que permita la máxima concentración de fuerzas tanto en la defensa como en el ataque, así como lo hacen los capitalistas, que no luchan cada cual por su cuenta sino que están organizados en la CEOE y las PYME; por no hablar del Estado burgués, que es la máxima expresión de la concentración de las fuerzas antiproletarias.

La misma autonomía de acción en las empresas es pues eficaz en la medida en que no pone trabas al desarrollo de una organización centralizada.

Una orientación firmemente clasista es la única "garantía" que puede hacer marchar unido a todo el movimiento obrero, sin discrepancias de intereses entre líderes y masas.

Es éste, sin duda, un objetivo a largo alcance, pero que los proletarios más sensibles deben ya plantearse desde ahora tejiendo lazos entre las empresas como elaborando plataformas e iniciativas unitarias que den pasos, aunque sea pequeños, en esa dirección. Es una exigencia real ya hoy en día, tanto para resistir en mejores condiciones a los golpes del enemigo como para defenderse de los ataques de las burocracias sindicales que no escatiman esfuerzos ni mentiras para acabar con cualquier oposición organizada a su política de paz social.

Por otra parte, es convicción existente en algunos colectivos autónomos que las ideologías y la militancia política sean una traba para la formación y el desarrollo de estos organismos y a veces se llega a cerrar el ingreso a militantes políticos y sindicales, cualquiera sea su procedencia.

El tema merece seguramente una atención mayor de la que aquí le dedicamos y lo volveremos a tocar, pero nos parece importante observar, de momento, que organismos que tienen por objeto la defensa de las exigencias de los trabajadores en cuanto miembros de la clase explotada, no pueden hacer discriminaciones hacia ninguno de ellos, so pena de contribuir involuntariamente a mantener la división entre proletarios en lugar de actuar por su unidad. Discriminaciones las debe haber, pero éstas deben radicarse exclusivamente en la adhesión a los objetivos y métodos de lucha clasista, independientemente de las ideo-

logías políticas. Por otra parte es indudable que la desconfianza y la hostilidad hacia los partidos en general no nace en la cabeza de los proletarios, tiene su fundamento en la traición de los intereses de clase de parte de un amplio abanico de llamados partidos obreros y hasta revolucionarios que va desde la izquierda "institucional" hasta la llamada extrema izquierda. Los proletarios han experimentado en su piel los efectos de la negociación con el gobierno y la patronal, el sentido de responsabilidad y moderación, así como los resultados del "apoyo crítico" brindado al colaboracionismo por todos aquellos que pretenden llevar una "oposición de clase" en el respeto de la disciplina a las centrales sindicales.

Caben aquí las mismas observaciones hechas acerca de la organización sindical centralizada. Las trabas no provienen de las ideologías políticas en sí mismas, sino de su naturaleza, de sus objetivos finales, de los medios utilizados para alcanzarlos. Cuando por unidad del movimiento obrero se entiende, como hacen por ejemplo la LCR o el MC, la unidad de y con UGT y Comisiones, mantener a los trabajadores dentro del marco organizativo de las centrales, someterse de hecho a los pactos firmados por los colaboracionistas por no comprometer dicha unidad, reivindicar "sacrificios compartidos" para salir de la crisis, no se favorece la lucha de clase, se le da únicamente un barniz radical a las orientaciones que someten los intereses proletarios a los de la nación.

Por el contrario, los militantes revolucionarios, los comunistas de hechos y no de palabras no le hacen ninguna concesión a los intereses nacionales, demuestran en cada circunstancia que las exigencias obreras, tanto las mínimas como las máximas, son antagónicas a las de la patronal, propagando la exigencia de una organización de clase independiente de la burguesía y el Estado, abierta a todos los explotados y trabajan ya desde ahora para echar sus bases, dando todos los pasos concretos posibles en esta dirección.

Ganarán la confianza de las masas proletarias en la medida en que demuestren en la práctica tener la capacidad de responder positivamente a las exigencias de la clase, de unificarla realmente en torno de sus intereses, de dirigirla y organizarla para conseguirlos.

'Todos a una'
BOLETIN DE COLECTIVOS

Los medios de comunicación —prensa, radio y televisión— cuando dan noticias sobre el mundo del trabajo, hablan sólo de los sindicatos clásicos como si el movimiento obrero estuviera totalmente representado en ellos. No es así. Existe otra modalidad de organización que no por más difusa es menos real: Los colectivos autónomos u organizaciones independientes de empresa que agrupan a trabajadores que no han querido encuadrarse en los sindicatos tradicionales, por causas diversas pero con el denominador común de rechazar el dirigismo y el burocratismo, potenciando en su lugar a la asamblea.

Esta realidad que existe aunque apenas se reconozca porque no interesa al Poder, puesto que no la controla, tiene necesidad de darse a conocer y de expresarse, porque su vocación no es la de quedarse encerrada entre las cuatro paredes de la empresa donde nacieron.

Este y no otro es el objetivo principal de este Boletín. Por eso, desde estas páginas, invitamos a los colectivos que existan para que expongan aquí sus experiencias y se den a conocer haciéndonos partícipes de los temas que más les preocupen en estos momentos.

(Presentación extraída del Nº 1, enero 1982, del Boletín de Colectivos "TODOS A UNA")

PRENSA INTERNACIONAL DEL PARTIDO

Il programma comunista
periódico bimensual

Programme communiste
revista teórica trimestral

Le prolétaire
periódico bimensual

El programa comunista
revista teórica cuatrimestral

Kommunistisches programm
revista teórica trimestral

Proletarier
periódico bimestral

Communist program
revista trimestral

El-oumami
periódico mensual para los países del Magreb

El Proletario
periódico trimestral para Latinoamérica

Kommunistikô prôgramma
periódico trimestral para Grecia

Enternasyonalist proleter
periódico para Turquía

NUESTRA PRENSA ESTA EN VENTA EN:

- BARCELONA — Librería Arrels, Fernando, 14
Librería Leviatán, Santa Ana, 23.
BILBAO — Librería Camara, Euskalduna, 6.
CADIZ — Librería Dulcinea, Duque de la Victoria.
GERONA — Librería 22, Hortes, 22.
GIJON — Librería Musidora, Merced, 39.
Librería Paradiso, Merced, 28.
HUESCA — Librería El Buho, San Lorenzo, 39.
LA CORUÑA — Librería Lume, Fernando Macías, 3
Librería Quixume, Galerías Sta. Margarita, 1.
LERIDA — Librería L'ereeta, Plaça L'ereeta, 6.
MADRID — Librería Antonio Machado, Fernando VI, 17.
Librería Cuatro Caminos, Castillo Pinciro, 8.
Librería Visor, Isaac Peral, 18.
MOLINO DE SEGURA (Murcia) — Librería Demos, Plaza del Teatro, Vicente, 9.
ORENSE — Librería Ronsel, Galerías Parque C. Curros, Enriquez, 21.
PAMPLONA — Librería Hauzolan, San Gregorio, 3.
Librería Parnasillo, M. de la Patria, 45.
SANTANDER — Librería Puntal, Infantas, 6.
SAN SEBASTIAN — Librería Ayalde, Oquendo, 4.
SANTIAGO (Ferrol) — Librería Abraxas, Montero Ríos, 5.
SANTIAGO (Pontevedra) — Librería Follas Novas, Montero Ríos, 37.
SEVILLA — Padilla Libros, Laraña, 2.
TARRAGONA — Librería La Rambla, Rambla Generalísimo, 99.
TOLOSA (Guipúzcoa) — Librería Txirrita, Arostegieta, 1.
VALENCIA — Librería Dau al Set, Mar, 52 B.
Librería La Araña, Pablo Neruda, Nuestra Señora de Gracia, 6.
Librería Tres i Quatre, P. Bayer, 7.
Librería Viridiana, Calvo Sotelo, 20.

El Comunista

Editor Responsable: SARO.
Correspondencia: 20, rue Jean-Bouton, 75012 París, Francia.
Abono anual: 275 Ptas. Envío cerrado: 450 Ptas.
Pagos: cheque bancario a la orden de "Saro" o giro postal internacional a la orden de "Le Prolétaire"
Imprimerie spéciale.